

SUMARIO.

El cochero, *lámina*.—Hospital de Ntra. Sra. de Aguas Santas en el pueblo de los Baños.—Chaparron de disparates y soneto, *poesías*.—Amor á vista de pájaro, *novela*.—El artista, *parte literaria*.—Memoria sobre proveer á Manila de aguas potables, *parte científica*.—Efemérides.—Geroglífico.

El cochero.

DESDE Automedonte que, segun nos cuenta la fábula, fué cochero de Aquiles y despues escudero de Pirro, hijo del invulnerable vencedor de Troya, hasta nuestros dias, la historia de los aurigas ha registrado en sus desglosadas páginas multitud de tipos, entre los cuales no hallamos ninguno tan original y por lo tanto tan digno de mencion, como el que hoy ofrecemos á nuestros suscritores, representado en la adjunta lámina y en las particularidades que vamos á referir.

El cochero en Manila se forma de cualquier indio que tenga la suficiente audacia para comprometerse á guiar una pareja de caballos sin que haya precedido ensayo alguno. Su palabra es el único título que le acredita ante el amo á quien ofrece sus servicios. Regularmente el cochero *Quicoy*, *Pancho*, *Pololo* ó como se llame, antes de entrar en el gremio, ha pasado por las diferentes clases que constituyen la servidumbre doméstica, pues ha sido *bata* ó *librea*, portero, muchacho de cuarto, *sota* y por último cocinero.

Se observa, como cosa estraña, que la generalidad de los cocheros incipientes, sale de entre los tiznados *carajais*, y aunque de las funciones del cocinero á las del cochero es sabido media una inmensa distancia, nosotros creemos encontrar la solucion de este al parecer enigma, al advertir que de la cocina á la cuadra hay en Manila un solo paso.

Las espresadas son con muy raras escepciones, las circunstancias que concurren á la improvisacion del cochero. Luego que su inesperienza ha puesto á prueba la solidez del carruage y el sufrimiento de los caballos que se le confian, y que ha apurado la paciencia y no poco el bolsillo de los primeros amos, haciéndoles correr tambien los riesgos que son consiguientes á esta forma de aprendizaje, empieza Quicoy ó Pancho á figurar como cochero experimentado. Aquí se inaugura ya otra série de singularidades que son las que mas caracterizan el tipo que vamos describiendo.

Entregado el cochero de Manila á sus propias

facultades, solo á fuerza de años y de resabiar caballos consigue saber guiarlos medianamente; así que es muy raro el que llega á manejar las riendas con alguna maestría y por eso puede uno asegurar sin temor de equivocarse, que de cada ciento de los que ván en el *pescante*, los noventa y cinco no saben lo que se pescan. El que llega á despuntar ventajosamente en el oficio, se enorgullece hasta el extremo de no querer servir mas que á amo de gran categoría ó que tenga pareja de mucho trote, y prefieren esto último porque cifran toda su vanidad en que los caballos que guian *pasen* trotando á los demás. En ambos casos miran y tratan á los otros cocheros como si debieran estarle subordinados y se burlan de los que para *pasarle* ponen sus caballos á galope ó á escape, por ser esto muy mal visto entre todos los aurigas que hacen alarde de tener buenas parejas bajo su direccion.

Sucedé generalmente, que el cochero que sabe su obligacion en el *pescante*, la ignora, ó mejor dicho, no la cumple fuera de él, porque descuida el pienso y limpieza de los animales, así como el lustre y conservacion de guarniciones y carruage.

Aparte de las referidas diferencias, el cochero filipino ya sea diestro ó torpe, curioso ó descuidado, intrépido ó pazguato, viste el traje que los demás indios ó la librea con que el capricho de su amo le quiere engalanar; y como en esto de caprichos los hay muy estravagantes, por eso á veces se le vé ir en el carruage hecho un adefesio, con especialidad los que guian montados en el caballo de la izquierda, ó sea el *de silla*, en cuyo caso que por antonomasia le llaman «á la Dumont» se presenta ataviado como lo está en el retrato que tenemos á la vista, salvo las ocasiones en que por economía ó por comodidad solo calzan sus piés el botin y la espuela, pues entonces presenta una figura todavía mas rara. Pero le dejen vestir á su gusto, le arreglen la librea por figurin ó le conviertan con ella en grotesca caricatura, el cochero no desperdicia ocasion en que pueda lucrarse, ya cercenando la racion de miel y palay que le entregan para los caballos, ya confabulándose con el *zaca-tero* y admitiéndole menor número de manojos que los estipulados, para partir como buenos hermanos á fin de mes, el importe de la diferencia. Cuando tales fechorías unidas á la irregularidad en dar los piensos y al poco aseo, ván transformando á los briosos corceles en escualidos jamelgos, se achaca la metamórfosis, no á la indolencia y rapacidad

...mano para cuidar. Esta
 ...anzada y vulgarmente creida como
 ...esgracia natural del individuo, la consideramos
 un error, pues la esperiencia tiene demostrado que
 la *buena mano* consiste en que no escasee la limpie-
 pieza del caballo; en tratarle con dulzura y en
 darle el pienso completo y á su debido tiempo.
 El que así lo verifica y no otro, es el que tiene
 una mano escelente para engordar caballos.

Correrlos en competencia cuando los lleva á
 bañar y meterlos en el agua cubiertos de sudor,
 es cosa que nuestro héroe practica muy á menudo
 y sin ningun escrúpulo de conciencia. Para nom-
 brarlos los clasifica por el color del pelo y dice
el bayo, el moro, el castaño &c. ó por el lugar
 que ocupan enganchados en el carruage, llamando
de mano al de la derecha y *de silla*, al de la
 izquierda, cuyas dos voces con las de *carga, pica*
 y *arrima*, componen todas las técnicas peculiares
 de la facultad, si nos es permitido decirlo así.

En calles y paseos está siempre el cochero obli-
 gado á llevar el carruage por el lado izquierdo,
 dejando el derecho para los que marchen en di-
 reccion contraria; así que, si chocan dos vehículos
 y del choque resultan averías, es responsable de
 ellas el que saliéndose de la línea que le está mar-
 cada, invade el terreno señalado al paso del otro;
 costumbre muy bien entendida y de útil aceptación
 en toda ciudad donde rueden multitud de carruages,
 porque además de evitar bastantes golpes, y no de
 fortuna, dá á conocer desde luego, cuando ocurre
 alguno, al infractor de la regla establecida y por
 lo tanto al que debe exigirse la consiguiente res-
 ponsabilidad.

El cochero filipino durante el dia y mientras está
 en la casa, no desperdicia momento alguno que
 pueda dedicarlo á dormir.—Cuando conduce al
 amo á alguna parte y tiene que aguardarle, lo
 primero que hace es buscar sitio donde poner el
 carruage á la sombra, sucediendo muchas veces
 que para conseguirlo no respeta las aceras ó se
 marcha á una de las calles inmediatas, dejando al
 buen tino del amo el buscar y dar con la calle
 donde le espera el carruage hecho una sastrería,
 porque si el cochero es laborioso aprovecha ese
 tiempo y lo invierte en hacerse pantalones y aun
 camisas. Este modo de esperar, alterna con los de
 dormir tranquilamente en el pescante ó dentro del
 vehículo ó formar corro con los cólegas que al
 compás de estúpidas carcajadas se divierten en cri-
 ticar á los amos; y hasta hay ocasiones en que el
 cochero por comprar *buyo* se separa á una gran
 distancia del carruage, que en todos los enunciados
 casos queda, como es consiguiente, á merced de
 los caballos y espuesto á mil contingencias.

Si el carruage que nuestro auriga ha de guiar
 no le agrada por hallarse muy deteriorado ó ser
 de forma antigua, se despide bajo cualquier pre-
 testo, ó de nó, hace lo posible para que se rompa
 cuanto antes á fin de que el amo se vea precisado

á comprar otro. Acostumbra tambien á no pedir
 permiso para salir y estarse cuatro ó seis horas
 haciendo sus visitas, mayormente si es soltero y
 tiene aficion á *enamorar*, pues entonces le distraen
 las novias en términos de estar siempre *ataran-*
tado. Otras veces, sin motivo conocido, se marcha
 despidiéndose á *la francesa*, y no se le vuelve á
 ver el pelo. En ambos casos, si el amo, como de
 costumbre, dice, retorciéndose el vigote y ahue-
 cando la voz «que enganchen el carruage»,—tiene
 el gran placer de oír á los demás criados que con-
 testan á coro—«no hay mas cochero, Señor»—
 cuyo placer se redobra si está lloviendo y el Señor
 tiene precision de salir para algun asunto importante.

Si el cochero sirve en carruage de alquiler, lo
 hace á las mil maravillas, pues apenas oye, ó cree
 haber oido, la hora en que cumple el compromiso,
 emprende la marcha hácia su domicilio y deja al
 parroquiano muchas veces á largas distancias de
 la ciudad: si conoce que en la casa donde entró
 el caballero hay tertulia y en esta figuran bas-
 tantes Señoras, entonces es mas atento, pues des-
 lizándose de su asiento toma las escaleras arriba,
 aparece en la puerta de la sala como una sombra
 fantástica evocada por la fatalidad y dice dirigién-
 dose, no ya á su amo, sino á su víctima—«Señor
 es la hora: ¿ha de embarcar osté, ó me voy?»—
 con lo cual consigue dejar corrido al mas des-
 preocupado.

Fuera de las cualidades que dejamos ligeramente
 compendiadas, como las que mas distinguen á este
 tipo, el cochero es de entre todos los criados de
 una casa el mas digno de consideracion si llena
 sus deberes con esmero y fidelidad, porque entonces
 su descanso desde que amanece hasta las altas
 horas de la noche, se reduce al que puedan pro-
 porcionarle las dos, tres ó mas horas que, de ata-
 laya en el pescante del carruage esté aguardando
 las órdenes de su amo; cuyo descanso es por cierto
 poco confortable y nada apetecible si se hace,
 como aquí generalmente sucede, bajo los abrasa-
 dores rayos de un sol intertropical ó sufriendo esos
 aguaceros que en la estacion de lluvias suelen con-
 vertir en rios las calles de Manila.

Por último, no obstante que el carruage es en
 este pais un mueble de reconocida y casi impres-
 cindible necesidad, muchos que así lo confiesan y
 que se hallan en posicion de sostener los gastos
 que origina y de disfrutar las ventajas y comodi-
 dades que ofrece, renuncian á este aquí muy grande
 goce, por no lidiar con el cochero.

F. DE LERENA.

Hospital de Ntra. Sra. de Aguas Santas, en el pueblo de los Baños.

(Continuacion.)

Dejamos consignado ya, toda la importancia de los
 principales manantiales de aguas minero-medicinales que
 brotan del monte Mainit, y cuyas virtudes para la cu-
 racion de graves y variadas dolencias, son una prueba



L. de Ramirez y Girauder. Manila

C.W. Andrews. del. B. Girauder. lit.

EL COCHERO.



H.C.H.

mas à las infinitas que atestiguan la prevision, mecanismo y medios maravillosos que la pròvida naturaleza ha puesto à merced de la especie humana, para dar cumplida obediencia à la ley irresistible de la propia conservacion. Ley innata que impulsa à buscar todo aquello que puede extinguir ó calmar nuestros males. Réstanos el ocuparnos del aprecio que se ha hecho de aquellos manantiales utilizando sus recomendables virtudes en pro de la humanidad doliente.

Nuestra descripcion, en esta parte, solo puede remontarse à la época en que la antorcha de la civilizacion empezó à brillar en este suelo, con la viva luz del Evangelio; pues la historia de este pais, anterior à aquella fecha, està envuelta en la mas profunda oscuridad. Sin embargo, es de suponer que instintivamente se hiciera uso de estas aguas por los naturales, y no vacilaríamos en creer que, como consecuencia de sus idólatras supersticiones, atribuyeran à alguna deidad el que, bajo su influjo presentase aquel terreno el sorprendente fenómeno de brotar aguas à tan elevada temperatura, como producto de un inmenso horno en ignicion, al que es posible consideraran como la mansion del Averno.

Mas sea de esto lo que quiera, es lo cierto que segun refieren todas las crónicas, à la religion de Padres Franciscos se debe el descubrimiento de aquellas aguas termales.

La fé, la caridad cristiana y todos los sentimientos piadosos que inculca la religion de Jesucristo, se hallaban tanto mas desarrollados, cuantos mayores sacrificios ecsigia la propaganda catòlica; y, claro es, que tropezando en aquellos primeros tiempos con la falta de recursos médicos y de facultativos, se habian de hallar impulsados aquellos religiosos à vencer los obstáculos que se opusieran à hacer comprender, pràcticamente, los beneficios que les habia de reportar à estos naturales el abandonar sus costumbres salvajes y su ciega idolatria, y seguir la senda de la civilizacion, abrazando la religion cristiana, como única verdadera. Nada les podia ofrecer mas ancho campo que el ejercicio de la caridad. Así es que se crearon multitud de hospitales y como quiera que à la ilustracion de aquellos hombres eminentes, no podia escaparse que para completar su obra era necesario y conveniente el inquirir la ecsistencia, como presumian, de aguas minerales; por cuanto los sabios de todos tiempos y la esperiencia tenian ya enseñado que dichas aguas minerales curan no solo las dolencias comunes, sino tambien hasta muchas de aquellas que parecen estar fuera del dominio de la medicina, al paso que son de virtud especial para los males crónicos y para las convalecencias largas y dificiles en las enfermedades agudas; asi como para reanimar las fuerzas debilitadas por fuertes padecimientos, siempre que no se yerre la eleccion, no es sorprendente però es digno de notar, la perseverancia y el afan con que se dedicaron à buscar manantiales de aguas medicinales.

Por los años de 1606 à 1607 tuvo la suerte el entonces prelado de los Padres Franciscos, de atravesar los montes de Mainit y no pudo menos de llamarle la atencion la evaporacion del agua, el temple del rio Dampalit y el intenso calor del terreno. Inmediatamente se destinó un religioso para que reconociera aquellas aguas y de hallarlas útiles y beneficiosas para la curacion de algunas dolencias, fundase un establecimiento de baños. El religioso comisionado halló desde luego escelentes aquellos manantiales y sin mas recursos que los que le suministró su celo evangélico y la influencia de su palabra, erigió el establecimiento que se le habia encomendado. Este establecimiento fué en su origen una pobre casa de caña y cogon donde se guarecía el religioso; quien en poco tiempo adquirió suma pràctica en la administracion de las aguas, consiguiendo curas tan maravillosas que volando en alas de la fama atrajo infinito número

de enfermos, hasta de provincias distantes. Esta afluencia de bañistas ocasionó un conflicto al encargado de administrar las aguas, por la falta de alojamiento y de manutencion para tanta gente.

Empero, como para el hombre lleno de fé y de caridad cristiana, los obstáculos en la consecucion de sus laudables fines, son otros tantos estímulos que ensanchan los límites de la inteligencia, el buen religioso en vez de anonadarse y desmayar con semejante contrariedad, trató de superarla, y poniendo en juego su influencia y su persuasion, halló medios para que se erigiera un hospital é iglesia, como en efecto se fabricaron aunque solo de caña y cogon porque era suma la falta de recursos respecto à brazos y dinero. Este hospital se inauguró bajo la advocacion de *Ntra. Sra. de Aguas Santas de Mainit*. Continuó la afluencia de bañistas y la consiguiente escasez de medios de subsistencia, al paso que se redoblaba tambien el celo por ocurrir à tan apremiante necesidad.

Corria ya el año de 1608, cuando los vecinos del pueblo de Tabuco, algunos principales de Bay y Pila, cedieron varias tierras à favor del hospital, con las cuales, merced à su esmerado cultivo, pudo atenderse à la manutencion de los enfermos, y aun se formó una estancia y un pueblo, gracias à los muchos colonos que pudieron reunirse.

Siguió la prosperidad y nombradía del establecimiento, consiguiéndose en el año de 1613 que la orden de Agustinos cediese la completa administracion espiritual del pueblo de los Baños à los PP. Franciscos, concluyendo así los no pocos disgustos que se habian suscitado con motivo de esta cuestion. El Gobierno mismo llegó à interesarse en el auge y fomento de aquel hospital, en el que tan repetidas y estraordinarias curas se verificaban, y por los años de 1627 concedió la reserva de Polos y servicios à cuarenta tributantes para que se destinasen al del establecimiento.

Por último, à fuerza de la mas perseverante constancia, se llegó à construir de piedra el edificio, en el año de 1679, y hé aquí la reseña que hemos hallado de aquel establecimiento:

«Tenia el hospital, dice la citada reseña, dos pisos »ó altos de arquerías de un orden particular y su »deràmen fué elejido de el de mas resistencia y solidez. »Uno de los ángulos del edificio fué destinado para iglesia »y en los demas cuerpos se distribuyeron numerosas »habitaciones para los dolientes, salas, habitacion para »el Padre Administrador y las necesarias para un con- »vento hospital. En la parte mas elevada de este se »construyeron unas celdas, precisamente sobre el ma- »nancial de agua caliente, à las cuales subian los »vapores que utilizaban los que los habian menester »en la forma que mas les convenia, sin riesgo alguno »por la accion del viento: esto sin perjuicio de otras »celdas que se construyeron con el mismo objeto en el »pàtio, para que con la mayor decencia pudiesen ambos »secsos aprovecharlas al mismo tiempo. A muy corta »distancia, aunque independiente del edificio, se construyó »un sólido estanque de obra firme, recipiente de las aguas »mas calientes, del cual partía una bien combinada ca- »nalizacion que al paso que surtía los baños de piedra »situados à corta distancia, neutralizaba conveniente- »mente su irresistible grado de calor, las aguas frias que »en ellos confluían por medio de un grifo. Por último, la »casa de cal y canto, esclusiva habitacion del mayordomo, »hacia formar una idea tan grandiosa del todo como de »la constancia con que los directores pudieron vencer »los obstáculos insuperables de una obra de esta especie, »en un sitio de muy pocos habitantes y con muy cortos »recursos pecuniarios para agenciar el personal que re- »queria este proyecto.»

Pues bien, tantos afanes, tanto celo, tanta perseverancia para obtener un resultado altamente satisfactorio, parecia como que debia llevar el sello de la perpetuidad, màcsime tratándose no solo de un establecimiento utilísimo en el mas alto grado, sino de todo punto necesario, por cuanto fuera de aquellos terrenos y à muchas leguas à la redonda, no se hallan otros manantiales que puedan rivalizar con los que nos ocupan: y sin embargo, para que en todas las obras del hombre resalte el sello de la inestabilidad de las cosas humanas y de sus miserias y pasiones, solo resta de aquella antigua opulencia, la miserable choza que se vé en el primer término de la lámina que acompañamos à la entrega 9.^a y que corresponde à la página 70 de nuestra publicación. Tras esa choza y la cerca que la rodea, únicas señales que marcan el sitio donde se ostentó el, para su época, suntuoso *Hospital de Ntra. Sra. de Aguas Santas de Mainit*, queda aun en pié la casa habitacion del mayordomo que hemos citado, y que hoy la ocupa un sacerdote encargado de conservar aquellos restos y de dar algunos consejos à los desgraciados enfermos que solo en una extrema necesidad y despues de haber agotado los recursos del arte se deciden à la desesperada, à hacer uso de aquellas aguas à costa de cuantiosos gastos y de molestias sin número; tanto mas, cuanto que su alojamiento tiene que procuràrselo en alguna casa miserable del pueblo, situado à no poca distancia de los manantiales, donde busca la recuperacion de su salud y donde generalmente la encuentra.

Asombra y maravilla tan lamentable resultado, por mas que nuestro espíritu esté familiarizado ya por la historia, ya por otros hechos contemporàneos con estas peripecias de las obras de los hombres. Y sin embargo la causa de la ruina de un establecimiento que ofrecia las mayores garantías de perpetuidad y progresivas mejoras, fué la mas natural y sencilla. Cesaron ó se les hizo cesar à los PP. Franciscos en la direccion del establecimiento y en vez de haberlo confiado al interés particular, ya que se arrancaba de las manos del celo religioso, se sujetó à la administracion pública. ¡Fatal error! Fué poner el principio de utilidad en razon inversa de la prosperidad del establecimiento y tentar la codicia de los que se encargaran de la administracion de los considerables recursos con que aquel contaba ya. Así fué: bastó un solo hombre falto de moralidad para destruir en muy poco tiempo lo que tantos años de afanes y penalidades habia costado; la voracidad de un incendio, acaecido en el año de 1727, hizo el resto.

Hoy son poco menos que estériles todas las reflexiones que pudieran hacerse sobre este particular: à lo sumo servirían de provechosa leccion, si es que los hombres hicieran gran caso de los consejos de la experiencia. Creemos mas útil emplear nuestra pluma en consignar los medios que convendrian emplearse para remediar tan deplorable mal, y à este objeto dedicaremos artículo separado. Nuestro trabajo será de fácil ejecucion pues quedará reducido à añadir algunas consideraciones propias à lo que sobre el mismo tema se dijo en el *Diario de Manila* hace diez años. Tal vez se obtenga ahora el mismo resultado que entonces; pero siempre nos lisongearà la idea de haber cumplido con un deber de conciencia.

F. DE P. MARTINEZ.

Chaparron de disparates.

(Imitacion semi-improvisada.)

Ocurriósele el morir
A un antecesor de Adan
De resultas de un cancan
Que bailó con un visir;

Y lo que empezó à testar
Ante escribano andaluz
Irà aquí dándose à luz
Para que pueda constar.

Un coete
Que con seis mas, hacen siete;
Pasa y media:

Una comedia
Cuya sombra
No la nombra
El gran Concilio de Trento,
Y otras cosas que no cuento.

Testó ademàs el candil
Con que Venus se alumbraba:
Una cruz de calatrava,
Las calzas verdes de Gil.

Un mandil,
Y en camellas
Cien doncellas
Que alegra el ànimo vellas.

Nieve frita
Por Sor Rita:
Medio rabo de un pimiento,
Y otras cosas que no cuento

El bisogné que usó Homero:
El ancla de la Esperanza:
El pésquis de Sancho Panza,
Y la elocuencia de un mero.

Todo entero
Un as de bastos:

Dos canastos
En calesa

A la holandesa;
Y el pelo de la dehesa,
Charlando en el Parlamento,
Y otras cosas que no cuento.

El cuerno de la Abundancia.
Y la abundancia de cuernos,
Unos ambos, y otros ternos;
Fruta de poca sustancia
Lo mismo en Pekin que en Francia:

Y un Laus Deo
Que vino de Rivadeo;

Tres pepinos

Interinos:
Las coplas de Calainos;
Agua, cielo, tierra y viento
Y otras cosas que no cuento.

Y el dulce cor de un soprano;
La rueda de la Fortuna
Miriñaques de la Luna
Un «Dios perdone à usté hermano.»

Criado à mano
Un bello erizo;
Y un suculento chorizo
Que entre trinos

Hicieron unos doctrinos;
Y un basta de desatinos
Que sobran con los que invento,
Sin mas, así, que no cuento.

G.

Soneto.

A LA MEMORIA DE MI AMIGO D. Juan Maurat, COMANDANTE GRADUADO, CAPITAN DE CAZADORES DE LA REINA NÚM. 2 DE INFANTERIA, MUERTO GLORIOSAMENTE SOBRE EL CAMPO DE BATALLA EL 8 DE MAYO DE 1859 EN TURON.

Tus párpados cerró el eterno velo,
Honor y gloria del que fué valiente,
Pero à otra luz purísima esplendente,
Tus ojos se abriràn allà en el cielo.

¡Caballero español! con noble celo
Has muerto por la cruz en el Oriente,
Y al trono del Señor Omnipotente
Emprendiste, Maurat, el raudó vuelo;

Que hay mas arriba una region dichosa,
A la virtud del hombre prometida;
Un Dios la alegra con su faz radiosa;

Y en medio de la lucha enfurecida,
Del mártir con la palma venturosa,
Lleno de santo amor, Dios nos convida.

OLABE.

Sud de Saigong Mayo 1859

Amor á vista de pájaro.

CAPÍTULO XII.

Del Escorial á Vitoria.

Estoy seguro, segurísimo, con esa seguridad que inspira fé, y no una fé cualquiera, sino aquella con que se mueven las montañas; estoy muy seguro, repito, de que cuantos se han interesado por los personajes de esta historia, volverán á pensar con gusto en la interesante Magdalena. ¿Y qué cosa mas natural? Magdalena se presenta hermosa, jóven y entusiasta, tres cualidades que seducen: Magdalena se deja adivinar rica, una cualidad que convence: nada mas justo que pensar en ella con placer. ¡Cuántas veces habré yo pensado en mugeres que lo merecian menos! Pero averiguar en lo que yo he pensado no pertenece á los lectores de esta historia.

Melancólica y taciturna salió Magdalena del Real Sitio; y á las cariñosas preguntas que sus padres la dirijían, respondía siempre con una sonrisa breve y triste; con una de esas sonrisas que entreabren los labios, como entreabre la brisa las húmedas hojas de un capullo. Ni suspiro ni queja revelaba las palpitaciones de su pecho, y sin embargo, su corazón se dilataba y comprimía como si quisiera romperse. ¿Qué habia dejado Magdalena en el Escorial? Habia dejado una memoria, un sueño hermoso, aquella cornisa encantada que no debía volver á ver jamás. Y luego la pobre Magdalena creía que ella sola soñaba; que ella sola guardaba el recuerdo del día 17 de Julio; que aquel hombre, cuya intrepidez la habia enamorado, no habria vuelto á pensar en un accidente tan insignificante para todos; que aquel hombre no habria reparado quizás en la muger que lo admiraba. Si Magdalena hubiera sabido que Luis pensaba en ella, que Luis corría tras ella, que Luis habia estado la noche antes bajo el mismo techo que ella, que Luis era tan visionario como ella, que Luis estaba dispuesto á arriesgarlo todo por ella, el corazón de Magdalena hubiera latido de alegría, y sus ojos hubieran derramado lágrimas pero lágrimas de placer.

A las ocho de la mañana estaban D. Blás y su familia de vuelta en Madrid: á las ocho de la mañana pisaba Luis la atrevida cornisa de la iglesia del Escorial. Veinte y cuatro horas antes estaba Magdalena bajo las bóvedas de San Lorenzo; veinte y cuatro horas antes estaba Meneses en un lecho, durmiendo como un pordiosero despues de una buena limosna. Si Luis hubiera adelantado su viaje veinte y cuatro horas, ó Magdalena retrasado el suyo el mismo tiempo, ¡de qué distinto modo hubieran marcado los sucesos! ¡Cuánto influyen veinte y cuatro horas en la felicidad humana!

Pero es una majadería filosofar de esta manera, cuando todo el mundo sabe que el tiempo tiene un influjo singular. Con el tiempo se van curando las heridas mas cancerosas: con el tiempo desaparecen las memorias mas afflictivas: el tiempo trae los desengaños: á fuerza de pasar minutos, y un minuto pasa muy pronto, se pone fea y vieja una muger jóven y hermosa; y pasando tiempo caduca y muere el niño travieso y robusto. Repito que todo el mundo sabe lo que hace el tiempo, y por lo mismo me lo callo; pero no sabe todo el mundo lo que hizo Magdalena desde el Escorial á Vitoria, y me propongo referirlo.

Dije que á las ocho de la mañana del día 18 de Julio, veinte y una horas despues de aquella en que se comenzó esta historia, entró Magdalena en Madrid, y se dirigió á la misma casa que habia espionado dos dias antes el fiel servidor de Meneses. Ya sabemos que Magdalena y su familia ocupaban el cuarto principal; pero únicamente yo sé el estado en que se encontraba. No podia servir de modelo á un endurecido solteron que tratara de pasar pronto á mejor estado, porque el órden estaba reñido con la morada de D. Blás. Se veían seis ó siete camas, un sofá, dos ó tres butacas, ocho ó diez sillas, tres ó cuatro mesas, unos cuantos platos, vasos y fuentes, muchos cofres y varios cajones: en una palabra, era el alojamiento de una familia que, estando con un pié en el estribo, ha deshecho su ajuar, quedándose con lo absolutamente necesario. Magdalena entró en su aposento cerró la

puerta se arrojó en su lecho, se cubrió el rostro con las manos y empezó á llorar. ¡Pobre Magdalena! Durante el viaje habia traido los ojos cargados de lágrimas, sin atreverse derramarlas, y al verse sola, las daba curso para que refrescáran sus párpados y desahogáran su corazón.

Sin tomar en ellos parte alguna vió hacer los últimos preparativos de un viaje que habia de alejarla para siempre de su quimérica esperanza: apenas probó manjar alguno, escusándose con una ligera indisposicion; y cuando Francisco estuvo á punto de hablar á Catalina, la doncella que cerró la puerta de la calle, Magdalena permanecía sola en su aposento y entregada á su inesplicable dolor.

—Señorita, dijo Catalina, acercándose á Magdalena de puntillas.

—¿Nos marchamos ya, Catalina? repuso la jóven, enjugando algunas lágrimas ardientes.

—Todavía no. ¿Pero á que no sabe V. á quien he visto?

—¿A quién has visto, Catalina? preguntó Magdalena temblando.

—Al hombre que nos va siguiendo, como una sombra, á todas partes.

—¿Al que nos encontramos en la puerta cuando marchamos á San Lorenzo?

—Y encontramos en San Lorenzo al apearnos, como si hubiera ido por el aire.

—Y esta mañana nos siguió hasta vernos tomar el camino de Madrid.

—Y esta noche ronda la casa: y hubiera entablado conversacion conmigo, á no haberle dado yo con la puerta en las narices.

—¿Quién será ese hombre? preguntó inquieta Magdalena.

—Indudablemente es criado de algun caballero elegante.

—¿De qué lo infieres?

—De sus vestidos, que han servido indudablemente á otro antes que á él.

—¿Y qué querrá ese hombre?

—No lo sé; pero estoy segura de que nos sigue por encargo de su señor.

—¿Sabes, Catalina, que es muy estraño este permanente espionaje?

—Pues sí ha de continuar ejerciéndolo, ya debe correr tras nosotras.

—Es verdad, murmuró Magdalena; y persistiendo en su monomanía, puso la figura del criado bajo la cornisa de San Lorenzo.

Interrumpió este corto diálogo la presencia de D. Blás, que venía en busca de su hija.

—¿Cómo estás, querida Magdalena? la preguntó cariñosamente.

—Bastante mejor, respondió, y estampó un beso sobre la frente de su padre.

—Pues concluye de prepararte; porque han dado las once y media y necesitas no perder tiempo.

—Ya estoy preparada, papá: dijo Magdalena, abandonando el aposento de sus ensueños y sus lágrimas.

Toda la familia, compuesta de Magdalena, sus papás, dos doncellas y dos criados, estaba dispuesta; y dando todos el último adios á las desmanteladas paredes, abandonaron el hogar para dirigirse á la fonda de las diligencias. Magdalena esperaba ver entre las sombras de la noche la figura de aquel misterioso criado que constantemente la espia; pero con profundo disgusto se vió libre de tan estraña persecucion. Ni en las calles, ni en el zaguan del parador, ni en los salones de descanso descubrió al misterioso espía; y tambien notó que no entraba ni en la rotonda ni en el cabriolé de la góndola. En Buitrago pararon un momento; Magdalena y Catalina examinaron escrupulosamente á todos los viajeros, y con manifiesto disgusto no encontraron á su perseguidor. En Búrgos fué un poco mas larga la parada: Magdalena estaba segura de encontrarse con el espía; pero sucedió á su seguridad lo que ordinariamente sucede á todas las hijas del deseo, se desvaneció con el tiempo. Cuando Magdalena se alojó en el parador nuevo de Vitoria, apenas pensaba en el espía; tanto la iban alejando de él los anteriores desengaños; y sin embargo, Catalina entró diciendo:

—Señorita, venga V. conmigo al momento, si quiere V. ver....

—¿A dónde vamos? preguntó la jóven viajera con la indolencia del hastío.

—A esta habitacion inmediata, y verá V. desde el balcon....

—¿Alguna danza de aldeanos? No tengo humor de ver danzas.

—Pero sí no se trata de una danza! insistió de nuevo Catalina.

—Sea lo que sea, estoy tan cansada que renuncio desde ahora...

—¿Quiere V. privarse de una sorpresa estraordinaria?

Una sorpresa estraordinaria era mucho para que Magdalena renunciara á ella: se levantó, pasó á la habitacion inmediata, y se puso al balcon acompañada de su doncella Catalina.

—Nada veo: dijo Magdalena despues de haber mirado con suma atencion hácia todas partes.

—¿Vé V. una puerta, en la direccion de mi dedo, que está bajo un balcon de persianas verdes? repuso Catalina tendiendo su mano en la direccion indicada.

—Sí; pero ni una sola persona está en ella.

—No aparte V. de ella los ojos y pronto aparecerá alguien.

Magdalena obedeció á su doncella: á los cinco minutos se presentó un hombre en la puerta, y la jóven viajera exclamó:

—¡El espía!

—Ha llegado antes que nosotras: observó Catalina santiguándose.

—Ese hombre tiene alas: murmuró á su vez Magdalena.

La señorita y la criada se equivocaban de medio á medio. Que Francisco no habia tenido nunca alas; lo sabian desde su madre á Luis Meneses, cuantas personas lo habian visto: y que habia llegado antes que ellas tampoco era exacto, porque habia llegado veinte y cinco minutos despues. Magdalena, que lo creía alado, lo siguió con la vista, hasta que, doblando una esquina, desapareció completamente. Catalina, que no estaba muy lejos de colocarlo entre las aves, lo siguió tambien del mismo modo; y ambas se quedaron diciendo lo que un chiquillo de su madre: «por allí se fué.» Pero ninguna de las dos sabia que Francisco acababa de preguntar si se habia ido ya la diligencia de Bayona, y que le habian contestado afirmativamente.

Permanecieron al balcon ama y señora, esperando ver por segunda vez al espía que no habia reparado en ellas; pero el primer ruido que llamó su atencion fué el de la silla-correo, que atravesaba á todo escape. Por una de sus portezuelas asomaba la cabeza del buen Francisco: Magdalena lo reconoció, dió un grito; se persuadió de que el espía no tenia alas; pero al mismo tiempo temió que no parára hasta Bayona.

(Se continuará.)

Parte literaria.

EL ARTISTA.

No vamos á ocuparnos de esa multitud que se engalana con tan pomposo título, convirtiéndole en apodo al confundir el objeto artistico con el artefacto.

Pensamos analizar algunos de los terribles combates del alma, que el génio se vé obligado á sostener con brio, para conquistar una corona de espinas.

La verdadera vocacion se manifiesta por muy leves indicios en la primera época de la vida.

Entonces es cuando, sin sujecion á preceptos, estímulos ni consejos, el futuro escultor, músico ó pintor devasta con un romo cuchillo el extremo de un grosero baston, imitando una informe cabeza, se complace con los ecos, que responden á su voz en la montaña, ó halla su encanto en trasladar torpemente al papel las imàgenes que vé ó las que sueña.

Algunos años mas, y el génio habrá enmendado muchas de las primeras imperfecciones que le ocultan.

Este primer progreso se deberá á un continuo estudio, á una operacion constante de su entendimiento, que ha tenido lugar instintivamente y sin apercibirse de ello.

¡Dichoso entonces el artista á quien un conjunto de circunstancias combinadas no imposibilita seguir la pendiente declarada de sus inclinaciones.

Pero generalmente sucede lo contrario.

El futuro pintor luce los cordones de cadete, el músico aprende partida doble y el escultor riega con el sudor de su frente el duro y áspero surco que le alimenta.

Hé aquí el primer combate y ¡bien terrible!

Muchos sucumben.

Algunos sin embargo vencen, y estos pocos van á gozar bien pronto del único período feliz en la carrera del génio sobre la tierra, cuando los misterios del arte van entreabriéndose á sus ojos, húmedos no pocas veces: al colocar frente por frente de la materia inerte, que resiste, el *sentimiento* que la domina y transforma.

Hé aquí la segunda lucha, no oscura y sin brillo como la primera, sino llena de encantos y gloriosa, pero al fin ¡lucha!

¡Desgraciado del artista que tanto ha gozado, porque van á empezar sus mas crueles amarguras!

Si enteramente absorto en la contemplacion de la naturaleza y en los deleites que le proporciona el culto del arte, se retirase á las quebraduras de una pelada roca, ó á las fragosidades de una escondida selva, allí sería mas feliz que los príncipes opulentos en los alcázares de plata, porque allí bajaría para él la inspiracion del cielo.

Mas ¡Oh imperfeccion!

El artista es hombre y mira á la tierra.

Tiene orgullo, porque es la herencia que nos legaron nuestros primeros padres.

Y el orgullo le dice.

Tienes talento, debes ser célebre, y hasta algunas veces puedes ser rico.

Entonces se mezcla en lo mas terrible de los campos de batalla.

El mundo.

Es preciso que busque las grandes ciudades, y en ellas la sociedad mas deslumbradora.

Necesita recibir aplausos, sentarse á la mesa de los magnates y contemplar la multitud fascinada, arrodillándose ante la omnipotencia del génio.

Si no llega á la meta, sino alcanza todos estos dorados sueños, sufrirá el tormento del hidrópico.

Cada triunfo adquirido servirá solo, para representarle mas seductores los que no puede conseguir.

Si la gloria prémia sus esfuerzos, satisfaciendo sus ambiciosos deseos ¡Cuántas envidias despierta! ¡cuántos enemigos se crea! ¡Qué de veneno derramarán sobre sus laureles la nécia crítica y la embozada calumnia!

Solo puede ser feliz el artista, si además de su inspiracion, posee una rara virtud.

La modestia.

S. OLABE.

Tinh-Cao Abril de 1859.

Parte científica. (1)

MEMORIA SOBRE PROVEER Á MANILA DE AGUAS POTABLES
escrita por el Teniente Coronel graduado de Ingenieros
D. FELIPE DE LA CORTE en 1855.

MÁQUINAS PARA LA ELEVACION DE LAS AGUAS.

Tomada el agua y puesta al pié de la altura es preciso elevarla unos 45 piés á fin de que llegue á Manila con altura bastante para hacer la distribucion á todos los puntos y dar á las fuentes la elevacion conveniente.

Para esto teniendo el rio escasa pendiente, que en las estaciones de secas solo marchan sus aguas con una velocidad de un pié por segundo, no es posible pensar en que el mismo impulso de las aguas la eleven hasta 45 piés sobre su nivel; por otra parte hallándonos sujetos á la condicion de que todo sea factible aquí donde las artes están en grande atraso y donde se carece de hombres que puedan tomar á su cargo el manejo de complicadas máquinas, he creido que debia todo ser lo mas sencillo posible, aun cuando no de los brillantes resultados que podrían esperarse de otras máquinas mas perfectas.

Bajo este supuesto hemos elegido como medio para hacer subir el agua, la bomba de rotacion que se halla dibujada en el plano núm. 3 y que consiste en un cilindro hueco de hierro fundido de 4 piés de diámetro y uno y medio de altura medidos interiormente. Dentro de este cilindro hay otro del mismo material pero de 3 piés de diámetro y uno y medio de alto medidas exteriores. Este cilindro es una caja cerrada por todas partes de modo que produzca el mismo efecto que si fuese toda sólida; en el sentido de dos de sus diámetros que se cruzan en ángulo recto hay unas ranuras de un décimo de pié de anchas de dos y medio piés en el sentido del radio y de toda la altura del cilindro. En estas ranuras se colocan placas que llenan completamente estas cavidades cuando se hallan todas dentro del cilindro menor.

Ambos cilindros se hallan unidos entre sí por un eje que los atraviesa á ambos y está situado de modo que atraviesa en su centro al cilindro menor, pero que lo mantiene dentro del mayor no concéntrico sino en contacto en él por un generativo.

En la placa que forma el fondo del cilindro exterior que es el cuerpo de bomba hay una ranura circular en la que deben engranar unas espigas ó resaltos que tienen en su borde interior las placas ó balbulas metálicas que se encajonan en el cilindro interior ó embolo: por la inspeccion de la figura se comprende fácilmente la manera de obrar esta bomba que consiste en hacer girar el eje y con él el embolo que arrastra las paletas ó balbulas, pero como estas se vén forzadas á llevar siempre las espigas dentro de la ranura paralela al cuerpo de bomba resulta que recorren toda la circunferencia sin dejar de estar en contacto con el cilindro exterior. Poniendo este cilindro en comunicacion en dos puntos próximos á la línea en que se tocan los dos

(1) Véase la entrega anterior.

cilindros con dos tubos de los cuales el uno tenga su extremo sumergido en el agua y el otro la marche por el contrario hácia arriba, tendrémós que haciendo girar el embolo atraerá el agua del tubo aspirante y arrastrándola por dentro de la bomba la obligará á subir por el tubo opuesto.

Este mecanismo puede construirse aquí en totalidad no es costoso y una vez establecido puede durar mucho tiempo sin deterioro y cuidarse por personas cualesquiera.

Para el movimiento de esta bomba debe colocarse en su eje una rueda dentada que lo obligue á girar arrastrando al embolo, mientras que el cuerpo de bomba permanece inmóvil á cuyo efecto lo hemos supuesto en el plano sujeto á una cruceta de maderos por medio de cuatro orejas con tornillos pasantes.

EFFECTOS DE LAS BOMBAS PROPUESTAS.

Para regular el efecto de estas bombas y por consiguiente el número de ellas necesario para el abastecimiento de Manila he formado el cálculo siguiente.

Hemos dicho que para el abastecimiento de Manila eran precisos 144,000 piés cúbicos de agua en 24 horas ó sea 400 piés cúbicos en cada minuto.

Para obtener esta agua haciendo uso de una bomba de rotacion, cuyo cilindro exterior ó cuerpo de bomba tenga 4 piés de diámetro interior siendo 3 el del embolo ó cilindro giratorio.

La superficie del mayor será $4 \times 3 = 12 \times 4 = 42$ piés cuadrados.
La del menor..... $3 \times 3 = 9 \times 0.75 = 6.75$

Restando uno de otro tendremos..... 5.25 que representa la base del espacio que se llena de agua en la bomba cuando trabaja.

Pero como puede considerarse perdida la cuarta parte de este espacio porque la bomba no obra hasta que ha salvado el orificio por donde aspira el agua podremos restar 1.31 4.34

Y será la superficie cubierta de agua en la bomba cargada 3.94 que no hay inconveniente en elevarla hasta 4 piés para simplificar los cálculos.

Si damos á la bomba la altura conveniente para que cuando se halle llena tenga en ella el agua un pié de profundidad para lo que bastará la de pié y medio que le hemos señalado, obtendremos en cada vuelta cuatro piés cúbicos de agua, de manera que serán necesarios 25 jiros para obtener los 400 piés cúbicos que necesita Manila en un minuto.

De dos modos podremos conseguir nuestro objeto; ó construyendo una máquina motora que haga girar 25 veces en un minuto á esta bomba, ó colocando varias de estas que trabajen simultáneamente aunque mas despacio.

Para resolver esta cuestion busquemos primero la expresion numérica de la resistencia de esta bomba al movimiento.

Como primer dato para esto debemos tener presente que para que las aguas puedan distribuirse bien en Manila, deberán llegar á ella con una altura á lo menos de 25 piés; añadiendo á estos otros 45 para los filtros y depósitos y otros 5 mas para el declive desde estos hasta el arca de distribucion resultará ser necesario elevar el agua que supondremos al nivel de Manila 45 piés.

Como segundo dato debemos recordár haber demostrado arriba que nuestra bomba produce 4 piés cúbicos de agua en cada rotacion. Así mismo podemos decir que el camino que recorre esta agua es próximamente igual á la circunferencia del embolo ó círculo menor que mide nueve piés lineales. Podremos por esto suponer que los 4 piés cúbicos de agua que contiene la bomba recorren durante una rotacion la distancia de 9 y como esta agua debe ser reemplazada por la de los tubos de ascension será conveniente que suba con esta misma velocidad para que haya en toda su marcha un movimiento uniforme siempre ventajoso á la buena conservacion de las máquinas, será por esto menester que á medida que los cuatro piés cúbicos de agua recorren la bomba con una velocidad que podremos señalar por 9 piés por rotacion, pase otra igual cantidad en el mismo tiempo por igual longitud de tubo ó lo que es lo mismo que 9 piés de este contengan 4 cúbicos de agua. El diámetro de 9 pulgadas cumple con un corto exceso con esta condicion.

Combinando estos dos datos sabremos que la resistencia que hay que vencer en nuestra bomba estará representada por el peso de una columna de agua de 45 piés de altura y 9 pulgadas de diámetro ó sea de 20 piés cúbicos á 47 libras uno; son 940 libras á las cuales deberemos añadir un séptimo por las resistencias pasivas con lo cual subirá á 1079 libras.

El brazo de palanca mácsimo con que obrará esta resistencia será igual á $4 \frac{1}{2}$ piés radio del embolo mas $1 \frac{1}{2}$ pié mitad de la mácsima separacion de ambos cilindros ó sea dos piés.

Si para hacer jirar el embolo le ponemos en prolongacion de su eje é invariablemente unido un piñon ó linterna de un pié de diámetro contado hasta sus puntos de contactos de sus engranes y llamamos X la potencia precisa para vencer la resistencia tendremos $X \times 4 \frac{1}{2} = 1079 \times 2$ lo que dará $X = 1079 \times 4 = 4316$ libras.

Haciendo engranar con este piñon una rueda de 5 piés de diámetro y poniendo en eje de esta meda un árbol vertical con palancas de veinte piés para tiro tendremos que la potencia X que hemos hallado ser igual á 4316 es ahora la resistencia que

se opone al movimiento de la meda de 5 piés y debe ser vencida por la accion del tiro llamando t á esta accion tendremos que debe ser.

$$t \times 20 = 4316 \times 5.$$

$$t = 4316 = 1079 \text{ libras que es precisamente la expresion de la resistencia.}$$

Ahora bien, no habiendo datos positivos acerca de la accion del jiro de un carabao espresada en libras la supondremos igual á 400 libras que es muy poco mas que la de un caballo de Europa lo que nos dará ser necesarios 40 carabaos para hacer jirar la bomba.

Suponiendo que marche un carabao á razon de 2 piés por segundo hará un círculo de 20 piés de radio en un minuto y como por cada jiro de la motora hará cinco la bomba y dará en cada uno 4 piés cúbicos, sacaremos en consecuencia que se necesitan 5 bombas con 50 carabaos trabajando sin interrupcion para obtener los 144,000 piés cúbicos en las 24 horas ó en su lugar 40 bombas con 400 carabaos trabajando 42 horas y como los carabaos necesitan relevarse y deberá haber tambien algunas bombas de respeto deduciremos ser necesarios para este servicio 250 carabaos y 42 bombas.

Sabido ya el número de bombas y que son necesarios para surtir de agua á Manila solo nos falta conocer el costo que tendrá este proyecto.

Presupuesto de las obras necesarias para levantar y conducir á Manila las aguas del rio Pasig desde San Pedro Macati.

Por 12 bombas de rotacion sin contar los tubos de aspiracion y repulsion á razon de 600 pesos una.	\$ 7200
Por 4000 piés lineales de tubos de hierro de 9 pulgadas de diámetro y su colocacion á razon de $\frac{1}{4}$ pesos cada pié.	4000
Por 12 medas dentadas y sus piñones á razon de 400 pesos cada una.	4800
Por 12 ruedas ordinarias con 40 palancas y su árbol y colocacion, de madera con sus herrajes á 250 pesos una.	4000
Por un tinglado compuesto de tejado sobre cubierta de 50 piés de ancho y 600 de largo para colocar debajo las 12 bombas ó sea una superficie de 30,000 piés cuadrados edificada á razon de 60 ps. 100.	48,000
Por otro id. de la misma longitud y cinco varas de ancho para establos y habitacion de guardas etc. 60 ps. 100.	5400
Por los estanques y filtros como el primer proyecto.	42,000
Por 30,000 piés lineales de cañerías ordinarias de barro de 20 pulgadas de charucho incluso los pasos de esteros á 1 peso.	30,000
Por las cañerías de distribucion dentro de la poblacion como el proyecto anterior.	40,000
Por herramientas imprevistos etc.	4600
Por el 2 ps. p ^o de honorario por la formacion de este proyecto y presupuesto al que suscribe.	2000

Suma total. 102,000

Importarán por consiguiente estas obras la cantidad de ciento y dos mil pesos.

Para adoptar este pensamiento deberá tenerse presente que para mantener en uso estas máquinas será necesario gastar de primera compra unos 5000 ps. en animales y que la reposicion de las bajas y gastos de manutencion con los guardas maquinistas etc. no debe bajar de otros 5000 ps. al año.

Réstame añadir á lo espuesto que si bien por cualquiera de los medios dichos se conseguirá traer á Manila aguas buenas y bastantes para la bebida y los usos mas indispensables, no por esto se conseguirá dar á sus inmediaciones la frescura y belleza que acompaña á las poblaciones y campiñas donde se hallan por todas partes el agua dulce para riegos, baños, bebida de animales, lavado etc.

En consideracion á esto conceptuo que para dar esta empresa todo el lleno de sus beneficios debiera al mismo tiempo que se piensa en llevar á cabo cualquiera de los medios propuestos para surtir á Manila de aguas potables, emprenderse el abastecer sus inmediaciones de agua tan abundante, que sobrase por todas partes hasta el punto de que se regase con ella y aplicarse á los otros muchos usos que no ecsijen en las aguas mucha elevacion.

Para hacerse cargo de cuan fácil sería llenar un objeto tan interesante basta reflexionar un momento para convencerse que si las aguas del rio de S. Juan del Monte y las del Pasig por S. Pedro Macati se hallan siempre dulces ha de ser necesariamente porque su nivel es superior al del mar en sus mas altas mareas. Podremos deducir de aquí sin esfuerzo que para derivar de aquellos lugares simples canales ó acequias secas en direccion á los llanos de S. Lázaro por una parte hasta ponerlo en comunicacion con el estero del pueblo de Sampaloc que atravesado por un puente en el camino de la Balsa un poco mas allá del camino de Nagtajan é incomunicando con el rio este estero dando á sus márgenes la altura bastante para que nunca las sobrepasen las mareas, se tendria una nueva base de donde podrian derivarse otros canales que sin mas precaucion que mantener sus bordes á mayor altura que la de las mareas salvarían por puentes los esteros, ó se confundirian con ellos, incomunicándolos con

el rio y atravesarían los campos, calles y plazas hasta dotar á todos los arrabales de la derecha de una completa abundancia de aguas dulces.

Un procedimiento igual por parte de Macati llevaría á Pasay, Malate, Paco y la Hermita las aguas del que ahora carecen y fertilizaría campos á que alcanzarían en gran parte de pié y por fáciles medios mecánicos á otros muchos haciendo productivos muchos campos que por no ser bañados sino de aguas salobres nada producen hoy.

Los mismos pueblos podrian por disposiciones gubernativas y bajo las inspiraciones del Director de obras públicas de la provincia adquirir esta riqueza y este bien estar que sería tan grande que casi constituiría en artículo de lujo el surtido de aguas por los medios primeramente indicados y que adoptado este pensamiento podrian modificarse fundamentalmente trayendo para Manila y estramuros el agua bastante para algunas fuentes publicas y particulares á cuyo abastecimiento bastarían las aguas del Rio Tala y las de Diliman que reunidas y á poca costa llegarían á las mismas lomas de San Lázaro, á donde se propone traer las de Tungtung.

No creo sea dudoso que si las aguas del Pasig estuviesen siempre dulces en la parte que baña la poblacion no se pensaría en traer otras ó á lo menos se consideraria un objeto de lujo y no de necesidad.

En San Pedro Macati y en el rio de San Juan del Monte tenemos estas aguas dulces; conduzcámoslas pues por canales que no se comuniquen con el mar y habrá por todas partes una abundancia y una comodidad que no es fácil lograrla por ningun otro medio.

Podremos hacer mas aun, establezcamos filtros en los mismos canales y no solo tendremos aguas dulces sino que las habrá puras toda vez que se cuide de conservarlas en buena policia.

Este servicio seria en mi sentir mas breve, casi mas útil y mucho mas económico que cualquiera otro y ansioso de proporcionar á esta Capital un positivo bien, deponiendo ante esta consideracion toda otra de interés y de amor propio, me atrevo á aconsejar que sin perjuicio de que se resuelva cual debe la dotacion á Manila de aguas potables y fuentes públicas se proceda ante todo y sin levantar mano á proporcionar á la clase proletaria y á la agricultura los grandes beneficios que las aguas dulces aunque bajas han de difundir entre ellas.

Estoy muy distante de creer que este insignificante trabajo pueda satisfacer el fin honroso y benéfico que se propuso el Esmo. Sr. Gobernador y Capitan General al favorecerme con esta comision; pero si ya que no sea perfecto justifica siquiera mi anhelo de corresponder á la honra que recibi y si mereciese alguna aceptacion al Esmo. Ayuntamiento de modo que indique á lo menos el camino de atraer el bien estar á esta estensa poblacion, será para mí la mayor satisfaccion que por él pueda resultárseme.

Manila 3 de Abril de 1855.—Felipe de la Corte.

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS.

PRIMERA QUINCENA DE AGOSTO.

Dias.	Años.	ACONTECIMIENTOS.
1	1808	Son sorprendidos los franceses por una partida de guerrilleros, cerca de los muros de Zamora.
2	1435	Aparicion de un cometa de larguísima cabellera que causó el espanto de los habitantes de la Península, por el influjo fatal que en aquellos tiempos se atribuia à estos cuerpos.
3	1492	Sale Cristobal Colon del puerto de Palos à descubrir el Nuevo Mundo, con las tres carabelas la <i>Pinta</i> , la <i>Niña</i> y <i>Capitana</i> , tripuladas con ochenta hombres.
4	1809	Despues de una lucha sangrienta se apoderan los franceses de la calle de Santa Engracia de Zaragoza.
5	1387	Es aclamado con entusiasmo rey de Aragon D. Juan I.
6	1660	Muere en Madrid el insigne pintor sevillano D. Diego Velazquez.
7	1762	Combate de Vitentro entre una escuadrilla española é inglesa, en la que la primera, sin embargo de ser menor, alcanzó una completa victoria sobre la enemiga.

- 8 4808 Entra José fugitivo en Burgos con el general Bessieres.
- 9 1554 Batalla de Renti en la que el emperador Carlos I de España y Enrique II de Francia combatieron personalmente.
- 10 1557 Batalla de San Quintin, en la que fué completamente destrozado el ejército francés por el español regido por el Duque de Saboya. Seiscientos caballeros de aquella nacion quedaron muertos en el campo.
- 11 1644 Toma posesion del mando de estas Islas Don Diego Fajardo, vigésimo cuarto gobernador de ellas.
- 12 1447 Muere en el monasterio de las Huelgas Don Ramiro II.
- 13 1385 Batalla de Aljubarrota, en la que fueron batidos los castellanos por los portugueses, salvándose el rey D. Juan II por la ligereza de su caballo.
- 14 1595 A petición de D. Felipe II espide un breve Clemente VIII, erigiendo en Metropolitana la catedral de esta ciudad.
- 15 1761 Se celebra un tratado entre los Borbones Soberanos de España, Francia, Nápoles y Parma conocido bajo el nombre del *pacto de familia*.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

La estatua de S. M. la Reina será una prueba de amor de los filipinos á su Soberana.

Geroglífico.



quantos

MANILA 1859. IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE RAMIREZ Y GIRAUDIER, EDITORES. Calle del Beaterio n.º 10.